

El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas

María Martina Casullo¹

Resumen

El trabajo presenta el estudio del proceso de elección del nombre que se dará al primer hijo. Se analizan las nociones propuestas por la psicóloga Tania Zittoun acerca del uso de elementos culturales, en tanto recursos simbólicos, en las transiciones de las etapas del ciclo de vida. Las competencias simbólicas son habilidades para usar esos elementos en términos de recursos para pensar, actuar y lograr un desarrollo sano.

Palabras clave: desarrollo adulto, primer nombre, competencias simbólicas.

Abstract

Tania Zittoun conceptions on uses of cultural elements as symbolic resources for psychological development are presented. Such uses of symbolic resources are examined through a study of the procedure of choosing first names during the transition to parenthood. The notion of symbolic competencies, as the abilities to use cultural elements as resources for thinking, action and a healthy development, is discussed.

Key words: adult development, first name, symbolic competencies

1. Doctora en Psicología. Profesora titular. Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET. Directora del Doctorado en Psicología. Universidad de Palermo. E-mail: macasullo@speedy.com.ar

Introducción

En este artículo se analizan y comentan las concepciones acerca de la función de las competencias simbólicas en el proceso de crecimiento y desarrollo formuladas por la psicóloga Tania Zittoun (2004), investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales Políticas de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. La noción de competencias simbólicas, a su criterio, puede enriquecer nuestra comprensión de los procesos de desarrollo sano en adolescentes y adultos.

El trabajo tiene por objetivo presentar a profesionales y estudiantes hispano-parlantes las concepciones teóricas y los recursos metodológicos utilizables en el desarrollo de una investigación cualitativa en la campo de la Psicología Cultural.

a) Planteo del problema: el ciclo vital humano supone la existencia de períodos de estabilidad y otros de rupturas. ¿Es posible pensar que esas rupturas ofrezcan una oportunidad para modificar habilidades, identidades y favorezcan una mayor comprensión de los significados de los cambios a los que dan origen?

b) El marco teórico:

El ciclo vital está marcado por transiciones que suceden con posterioridad a acontecimientos tanto inesperados como rutinarios. Esos eventos suelen ser percibidos como rupturas en el flujo del devenir de la experiencia cotidiana.

Tales transiciones pueden ser consecuencia de cambios internos, modificaciones que se producen en el contexto o hábitat en el que se vive o cualquier otro tipo de cambio el campo de la amplia realidad social: cambiar de profesión, migrar a otro país o ciudad, casarse, enviudar. Las modificaciones invitan a concretar procesos de reacomodación y pueden implicar nuevos logros, comprensiones y redefiniciones personales. Para Zittoun, esas transiciones, durante la vida adulta, son ocasiones para el desarrollo y crecimiento personales.

Aportaciones diversas de la Psicología Cultural han contribuido a lograr una mayor comprensión de los procesos de desarrollo como personas en la medida que destacan la importancia de los marcos de referencia sociales y culturales (Bruner, 1996), en tanto son constitutivos de formas de pensar y actuar.

La noción de *cultura personal* ayuda, de manera especial, a identificar los resultados únicos de los procesos de internalización y re-apropiación de los sistemas de significaciones diversos que están a nuestro alcance, en la medida que se interactúa con otras personas y objetos semióticos y sirven de soporte de las acciones y los pensamientos. (Valsiner, 1998). No sólo el sujeto se apropia e internaliza significados sino que, a su vez, contribuye a crear espacios simbólicos a través de acciones concretas que pone en práctica (externalizaciones). El ser humano, inmerso en mundos con significados diversos, es alguien que elige de manera activa y muchas veces reflexiva y, además, es un usuario de los elementos culturales en tanto recursos simbólicos.

¿Qué se entiende por elementos culturales? Por una parte, son constelaciones complejas como los rituales familiares, las tradiciones religiosas o nacionales, compartidas diacrónicamente, o bien pueden ser libros, novelas, canciones, leyendas, todos productos artísticos que se adquieren de manera sincrónica en el campo de prácticas sociales determinadas. Ambos tipos de elementos culturales tienen un sustrato material y, en función de ello, una continuidad histórica. Contienen significados diversos. Son incorporados y memorizados por las personas; cuando se los emplea para hacer algo, para actuar sobre realidades sociales específicas y modificar la comprensión de ellas, se transforman en instrumentos. A efectos de destacar el rol activo que juegan los sujetos humanos se los denomina *recursos simbólicos*; hombres y mujeres los emplean en sus actividades cotidianas, ante situaciones específicas. Referirse a los usos de esos instrumentos refuerza la importancia de la faz activa de la persona y evita quedarse en la mera descripción del proceso que ha hecho posible internalizarlos.

Los usos de los recursos simbólicos en circunstancias desafiantes pueden conducir a que la persona desarrolle nuevas habilidades y comprensiones, a repositionarse y expresar el cambio logrado produciendo nuevas creaciones simbólicas.

Lo mencionado invita a interrogar, ¿qué sucede entre el momento de elegir determinado elemento cultural y el ser capaz de usarlo y expresarlo en una forma simbólica distinta? En otros términos. ¿qué sucede entre los momentos de incorporar y expresar? La metáfora referida a "los usos" de algo por alguien durante momentos de transición implica que el **sujeto puede o no usar**. Si usa y produce nuevos recursos simbólicos, entonces cabe afirmar que la transición ha producido un desarrollo personal.

La subjetividad constituye ese espacio y tiempo donde operan los procesos de usos de los elementos simbólicos, y es tanto producto de la biografía personal como de las interacciones sociales, influencias y resistencias, apropiaciones y manifestaciones. (Benson, 2001). Como ya se ha dicho, los elementos simbólicos tienen una base material (un libro, una canción, un CD tienen existencia real) pero adquieren significados en la medida que son leído, cantada, escuchado. La experiencia personal da cuenta si esos libros, canciones o CD provocan sentimientos y sensaciones en el mundo interior. Metafóricamente, es posible hablar del mundo interior de cada sujeto, producto del encuentro con elementos simbólicos que provienen de la realidad social y cultural y dan vida a memorias, emociones y fantasías.

Esas memorias, emociones y fantasías pueden llegar a vincularse con representaciones de los objetos y de sus denominaciones. Si las experiencias afectivas no se relacionan con alguna representación pueden resultar negativas para lograr el proceso de pensamiento, se resquebrajan, (como en los casos de trauma) o se descargan a través del simple hacer (*acting-out*) y las somatizaciones. (Green, 2002).

Las experiencias culturales, en la medida que se integran en nuestra interioridad, evocan recuerdos y afectos diversos y, simultáneamente, ofrecen formas para contener y representar esas memorias y afectos en términos simbólicos. Todo sujeto humano construye constelaciones socioculturales semióticas (elementos culturales) en un momento y tiempo determinados, que utilizará como recursos simbólicos.

A fin de poder señalar los diseños metodológicos necesarios para observar los efectos que los usos de esos recursos tienen en cada subjetividad, es necesario delimitar situaciones naturales de transición que, de alguna manera, implican trabajo simbólico.

En su artículo, Zittoun (2004) examina la transición hacia la paternidad/maternidad, dando especial importancia a la elección del nombre que se va a elegir para identificar al hijo/a. El tránsito a la paternidad implica la adquisición de ciertas habilidades, cambios en la identidad así como construcción de significados. Un logro en términos de desarrollo maduro supone la construcción de una representación del bebé que va a nacer, tanto en las dimensiones futura como actual, en especial en relación con los propios padres, quienes se verán involucrados en una serie de actividades: recuerdos sobre la propia infancia, los vínculos con los propios padres. El trabajo que suponen esas actividades cristaliza en la elección del *nombre del hijo*.

La elección del nombre del hijo pone en juego procesos psicológicos relacionados con las principales funciones simbólicas de los *primeros nombres* que van a identificar a la persona que está por nacer:

- * Los nombres son signos que remiten a identidades grupales de pertenencia.
- * Pueden designar espacios imaginarios: fantasías, deseos, tanto en los planos colectivo como individual.
- * Son objetos simbólicos que poseen ritmo, sonido, forma.
- * Suelen estar asociados con proyectos o representaciones futuras acerca del hijo o hija.

Elegir el nombre inicial implica, en un primer nivel, ubicaciones y reubicaciones subjetivas del padre/madre del bebé. A la vez, esos posicionamientos se vinculan con las identidades parentales y las competencias para el ejercicio del rol. Es necesario también considerar aspectos imaginarios y sensuales vinculados con la subjetividad de cada miembro de la pareja. El nombre elegido crea una representación futura tanto del bebé como de los adultos y, en este sentido, se constituye en un indicador de logros de un desarrollo maduro como resultado del proceso de transición.

c) Aspectos metodológicos:

Tipo de estudio: descriptivo-explicativo.

Muestra: cuarenta parejas que han tenido su primer hijo/a y son entrevistadas tres meses después del parto. Las parejas respondieron voluntariamente a un aviso publicado en un diario local de una ciudad suiza; representan sectores sociales y culturales diversos.

Técnica de recolección de datos: se han utilizado entrevistas semiestructuradas que intentan reconstruir el proceso de toma de decisiones. Las entrevistas fueron realizadas a las parejas y a las madres en forma individual. Se decidió esta doble modalidad debido a que un estudio piloto previo puso en evidencia que, cuando se entrevista a la pareja, tienden a relatar procesos de negociación y de referencia socio-cultural, mientras que las madres, a solas, tienden a hacer referencia a la vida personal y emocional.

Las entrevistas incluyeron preguntas referidas a la toma de decisiones (nombres pensados y luego eliminados, formas habituales de seleccionar nombres en el ámbito familiar de pertenencia), representaciones acerca del hijo, elementos culturales movilizados. Todas han sido video grabadas. Los datos obtenidos fueron sometidos a diferentes tipos de análisis a fin de poder localizar los tres tipos de cambios presentes en una transición: 1) análisis del contenido de procedimientos de elecciones y negociaciones, 2) procesos de decisiones individuales, 3) dinámica en las identidades de las parejas. El análisis cuantitativo permitió explorar la relación entre representaciones orientadas hacia el futuro y usos de recursos tradicionales. Finalmente, el análisis interpretativo posibilitó identificar algunos procesos subjetivos.

Este análisis interpretativo elabora y combina tres niveles:

- 1) Observa y examina los comportamientos concretos en un espacio y tiempo específicos. En el plano del discurso ubica temas asociados con manifestaciones emocionales, considerando redundancias y contradicciones tanto en la forma como en el contenido, en los aspectos semánticos y fonológicos.
- 2) Se reconstruye la historia personal del entrevistado/a en relación con el tema bajo estudio; en este caso la elección de nombres para sus hijos.
- 3) Las historias de vida se comparan en sus aspectos semánticos y morfológicos en relación con el elemento cultural mencionado por la persona entrevistada. Se formulan hipótesis considerando la resonancia emocional que ha tenido para ella.

Zittoun (2004) aclara en su trabajo que esta metodología no se propone comprender o interpretar en el sentido clínico del término.

d) Análisis y presentación de datos:

Se pudo determinar que existen ciertos tipos de procedimientos sociales, pragmáticos y culturales, que sirven de ayuda en la búsqueda del nombre del hijo:

- a) La tradición cultural ofrece opciones: tener en cuenta los miembros del mismo sexo de la familia paterna, (el abuelo, la abuela), la mediación social (discutir con familiares y amigos) conforman *heurísticas culturales*.
- b) Los productos culturales concretos como títulos de libros, páginas de Internet, árboles genealógicos familiares, personajes de películas cinematográficas, en muchos casos sirven de *repertorio o menú* para plantear la elección. Los repertorios tienen límites de tipo estético (sonido grato al ser pronunciado) o pragmático (Juan Pérez es algo común, pero no lo es Juan Baltasar Pérez, por ejemplo).
- c) Estos recursos hacen posible que la pareja explore situaciones posibles, imagine al ser humano por nacer haciendo o diciendo cosas, o simplemente acostumbrarse por anticipado a la idea de convivir con una nueva persona. Algunos padres tratan de redactar tarjetas de presentación personal o avisos a ser publicados, como si el hijo/a ya estuviese viviendo con ellos.

Tales recursos contribuyen a otorgar varias funciones simbólicas al nombre del futuro hijo/a. Al pensar en las normas vigentes en las respectivas familias de pertenencia se examinan las raíces de las mutuas identidades. Elegir el nombre del hijo actualiza representaciones pasadas de los propios padres así como las futuras. Puede ser un momento del ciclo vital en el que se decida si ciertos anclajes identificatorios van a ser mantenidos, modificados o eliminados.

En los casos de parejas migrantes o mixtas, se convierten en centrales las tradiciones materno/paterna y el contexto. Los padres pueden decidir elegir una y abandonar la otra (Varro, 1995). Si el padre es de origen italiano y la madre francés, se elige un nombre neutral: Eva; pueden decidir que elegirán un nombre francés o bien uno que pertenezca a un grupo exterior al de ambos, se busca un nombre de origen sajón, por ejemplo.

Los padres pueden metadefinir la tradición y la cultura que los involucra: si uno es musulmán y otro cristiano, proponen auto-considerarse pertenecientes a la cultura bíblica global y elegir un nombre del Antiguo Testamento: Jonatán.

El análisis detallado de los datos registrados muestra que esos tipos de negociaciones rara vez agotan el proceso de regulación de la identidad. Los segundos nombres, muchas veces olvidados o eliminados, suelen llevar consigo importantes dimensiones de las identidades. Puede decirse que, de alguna manera, se ponen en juego ciertos procesos del desarrollo presentes en la etapa adolescente. (Josephs, 1997).

Los sujetos cuyos discursos evocan tradiciones, historias y ritos familiares - tanto para aceptarlos como para rechazarlos- tienen en promedio más probabilidad de elaborar una representación futura clara y consistente del bebé por nacer y de sí mismos. En contraste, aquellos que ponen en juego menos análisis de las pautas familiares y ofrecen razones estéticas o emocionales para justificar los nombres elegidos tienden a mostrar discursos más confusos, muy saturados emocionalmente y en los que está ausente la representación de ellos mismos como padres.

Los casos analizados de transiciones hacia la maternidad / paternidad revelan que las personas están activamente involucradas en la elaboración de tres problemáticas, parcialmente inconscientes, como lo han sugerido Mazet y Lebovici, (1998): 1) ser padres implica de alguna manera dejar de ser hijos; 2) durante el embarazo se actualizan las diferencias sexuales, las relaciones con el propio género y el de la pareja son cuestionadas; 3) el sujeto se enfrenta con preguntas que le generan ansiedad, como por ejemplo las que se relacionan con el origen de la vida, la certeza de la muerte, los riesgos de que nazca un hijo con alteraciones o misnuvalfías.

Se presentan a continuación dos casos ilustrativos del estudio llevado a cabo, centrados en las entrevistas hechas a dos madres.

La señora X es madre de un varón a quien ha puesto como primer nombre Arturo. Ha elegido tres nombres para su hijo. Su discurso es consistente y reflexivo; sólo pierde un poco de claridad cuando se siente muy emocionada respecto a temas muy puntuales. Ella pertenece a una familia de origen cristiano en tanto que el marido a una musulmana. Han asignado al hijo recién nacido un tercer nombre de claro origen musulmán. Relata que el nombre elegido (Arturo) corresponde al de un personaje héroe central de una

novela que leyó con mucho placer durante su embarazo. El relato se desarrolla en una época con muchos problemas políticos y el personaje central pertenece a una casa de la realeza; las familias en la novela deben posicionarse en situaciones muy conflictivas, pues existen oposiciones y discusiones debidas a diferencias religiosas, creencias en la brujería, la competencia entre el cristianismo y otros poderes sobrenaturales. Se trata de elegir ser o no un cristino racional y puro. Arturo tiene una esposa rubia, blanca, cristiana que mantiene en secreto su amor por Lancelot, muy vinculado con las prácticas religiosas paganas. Con la finalidad de desalentar sus pasiones personales, convence a su esposo de iniciar una guerra contra las viejas creencias mientras ella se conserva muy rígida, cristiana, controlada. Una dulce joven aparece en el relato, se involucra con Arturo y tiene un hijo de él. Hasta aquí el relato que la señora X hace de la novela que le sirvió de recurso inspiratorio. Si se hace una comparación entre los personajes ficticiales y su propia vida, se puede constatar que la mujer-héroe pertenece a un sector social importante en tanto que el objeto hombre amado tiene oscuros orígenes. Esta mujer, para elegir el primer nombre de su hijo, ha narrativizado el proceso. Llamarse Arturo se asocia con luchar contra prácticas censuradas y acceder a un pedio femenino para combatirlas, sin sentirse demasiado atado a convenciones.

En otro caso, la señora B, puede verificarse que el nombre elegido, Celina, no está implícitamente asociado con dimensiones de la identidad. Ella no hace referencia a líneas de transmisión cultural aunque admite que los vínculos con la familia de su marido no son fáciles. Reconoce que en la elección del nombre de su hija han tenido influencia dos elementos culturales: el nombre de una canción (Celina) que cantaba en francés en sus días de adolescente cuando salía a acampar con sus amigas y la pasión por la historia francesa que le ha sido transmitida por su madre. En el transcurso de la entrevista no aparecen representaciones futuras de su hija ni de ella como madre. Relata como problema importante el haberse separado de su madre; creció sin conocer a su padre y decidió casarse joven y tener su propia familia., poniendo cierta distancia con la madre. En su relato muestra no tener muy claro el por qué del distanciamiento y usa erróneamente formas pronominales para referirse a sí misma y a su progenitora. Ha leído mucho sobre historia de Francia, habla del palacio de Versailles , al que su madre la llevó a visitar. Relata que su boda se realizó en una iglesia muy importante donde todos asistieron muy bien vestidos, como si fueran reyes y reinas francesas. El nombre elegido, Celina, implica proximidad emocional con lo francés y cierta nostalgia de sus amistades y afectos de la adolescencia. Otro dato importante se relaciona con la letra de la canción que recuerda: representa a una persona preguntando a una mujer mayor por qué no ha vuelto a casarse, se le asegura que jamás será olvidada , finalizando con " nos quedaremos contigo ". Tanto en la letra de la canción como en la vida real de la señora B, resulta difícil alejarse de una mujer mayor y vivir la propia vida. En el transcurso de la entrevista no reconoce el significado del contenido de la canción evocada que ha usado para nombrar a su hija. Puede decirse que el recurso simbólico, (la canción), tiene una función de depósito de problemáticas emocionales que aparecen muy dispersas en las acciones y el discurso de la entrevistada.

La autora, cuyo trabajo estamos comentando, habla de *metaforización*: tradiciones y prácticas familiares brindan los recursos con los cuales se ordenan esferas desvinculadas otorgando un significado a partir del cual se generan comportamientos diferentes.

Es importante poder comprender por qué algunos sujetos usan recursos que promueven el desarrollo personal, como la narratización o metaforización, en tanto que otros emplean funciones de depósito y simple contención. Los usos que promueven un desarrollo maduro de los recursos simbólicos no están estrictamente relacionados con los elementos culturales de los que se dispone sino más bien con habilidades psíquicas potenciales para afrontar problemas, aunque corresponde señalar que algunos de tales elementos tienen mayor probabilidad de ser usados en la medida que están muy próximos a las temáticas que preocupan a un ser humano o poseen una forma a partir de la cual se facilita el aprehender una problemática específica.

¿Cuáles son las competencias que permiten el empleo de recursos simbólicos que hacen posible un desarrollo maduro y sano?

- 1) Habilidades para decodificar lenguajes simbólicos.
- 2) Capacidad para poder distinguir entre lo real y lo imaginado y usar símbolos de manera reflexiva.
- 3) Capacidad para vincular mundos imaginarios y mundo real: pensamiento analógico y metafórico; poder transferir conocimientos. (Segal, 1991).
- 4) Tales vinculaciones pueden ser vividas o experimentadas en forma atípica, ser reconocidas por los propios sujetos o ser buscadas; más aún, la persona puede intentar su indagación con ayuda de un experto en la medida que hacerlo sea considerado de utilidad personal.

e) Comentarios y discusión:

La noción de competencias simbólicas propone una perspectiva integradora, en especial de nociones teóricas del psicoanálisis y la psicología cultural y social constructivista. Posibilita estudiar el uso de los recursos simbólicos en el proceso de desarrollo a lo largo del ciclo de vida: en las transiciones, en los quehaceres sociales y culturales cotidianos. Esas competencias permiten elaborar significados, transformaciones de las identidades, construcción de nuevas comprensiones de los hechos o dquirir habilidades que faciliten su consolidación..

La investigación sobre los usos posibles de los recursos y competencias simbólicos implica superar divisiones teóricas consolidadas entre el pensamiento racional y el narrativo, los procesos cognitivos y emocionales, experiencias conscientes e inconscientes.

Continuar y profundizar el estudio comentado hará posible entender mejor los estilos del pensamiento en la vida adulta (Labouvie- Vief, 1992).

Por otra parte, las competencias pueden enseñarse y ser objeto de entrenamiento, lo cual constituye todo un desafío para que adultos jóvenes y ya no tan jóvenes puedan entender las experiencias que han vivido y las que ahora les toca enfrentar, de manera saludable y sabia.

Referencias bibliográficas:

Benson, C. (2001), *The cultural psychology of self*. Londres: Routledge

Bruner, J.S. (1996). Frames for thinking. Ways of meaning making. En E.R. Olso y N. Torance (editors). *Modes of thought: Explorations in culture and cognition*. (pp 93-105). Nueva York : Cambridge University Press.

Green, A. (2002). *Idées directrices pour une psychanalyse contemporaine*. Paris : Presses Universitaires de France.

Josephs, I.E. (1997). Talking with the dead: Self-construction as dialogue. *Journal of Narrative and Life History*. 71, (1-4), 359-367.

Labouvie-Vief, C. (1992). A neo-Piagetian perspective on adult cognitive development. En: R.J. Sternberg y C.A. Berg. (editors), *Intellectual Development* (pp 197-228). Cambridge: Cambridge University Press.

Mazet, P. y Lebovici, S. (eds). (1998). *Pédiatrie périnatale: Parents et bébés: du pojet d'enfant au premier mois de la vie*. Paris: Presses Universitaires de France.

Segal, H. (1991). *Dream, phantasy and art*. Londres: Tavistock/ Routledge.

Valsiner, J. (1998). *The guided mind: A sociogenetic approach to personality*. Cambridge: Harvard University Press.

Varro, G. (ed). (1995). *Les couples mixtes*. Paris : Armand Colin.

Zittoun, T. (2004). Symbolic Competencies for Developmental Transitions: The case of choice of first names. *Culture & Psychology*, 10 (2), 131-161.

